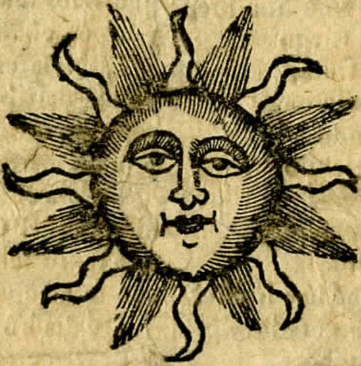
ROMANCE NUEVO, Y CURIOSO, EN QUE SE REFIEREN LAS VIRTUDES DEL DIA.

Compueſto por Juan Bautiſta Altimira, y Vazques, natural del Reyno de Valencia.



AL Sacro Autor Soberano,
que criò la Tierra, y Cielo;
à ſu Hijo Sacroſanto,
y al Divino Paracleto.
Un Dios ſolo, en tres Perſonas,
que aſſi lo creo, y confieſſo,
à peſar de todos quantos
fueren contra eſte Myſterio;
A la Virgen ſoberana,
Madre del Divino Verbo,
que en ſus Sagradas Entrañas
Encarnò para bien nueſtro:
A los quatro Evangeliſtas,
que teſtimonio nos dieron,
de ſu Fé, Paſſion, y Muerte,
como Eſcrivanos Supremos:
A aquellos quatro Doctores
y al Sacroſanto Colegio,
y á todos los demàs Santos;
y Angeles que ay en el Cielo;
A todos humilde pido,
que illuſtren mi entendimiento;
y memoria, porque pueda
ſalir bien de aqueſte empeño.
Tambien pido al Auditorio;
que me dè grato ſilencio,
oirà un curioſo Romance,
eſcrito por mi humilde ingenio;
Las virtudes ſon del Dia,
todo fixo, y verdadero,
ſin fabulas, ni mentiras,
como lo verà el Diſcreto.
Criò Dios con ſu poder,
y con ſu ſaber immenſo,
la luz hermoſa del dia,
que alumbra con ſus reflexos:

De dia criò las plantas,
las flores, y arboles bellos,
aves, pezes, y animales,
que iluſtran los Elementos.
Al ſexto dia del mundo
à nueſtro Padre primero,
formò à ſemejança ſuya,
de aquel barro Damaſceno.
De dia dixo el Señor:
Adàn eſte arbol te vedo,
nunca de ſu fruta comas,
ni quiebras eſte precepto.
Pero en fin pecó, como hombre,
porque de ſu Eſpoſa à ruego
comiò de dia aquella fruta,
la gracia entonces perdieron.
De dia quedò deſnudo
èl, y ſu Eſpoſa, y cogiendo
algunas hojas de higuera,
cubrieron los dos ſus cuerpos.
De dia le dixo Dios:
Adàn donde eſtàs? Qué has hecho?
Dime, como has quebrantado
mi divino Mandamiento?
Adàn reſpondiò al Señor,
entonces, aſſi diziendo:
Eſta muger que me diſte
ha ſido la cauſa dello.
Enojado contra Adàn
el Señor dixo ſevero:
Con el ſudor de tu roſtro
has de ganar tu ſuſtento.
Al juſto Abel innocente,
Caín ſu hermano protervo
de dia le diò la muerte,
con notable atrevimiento.
De dia le dixó Dios
à Caín, que andava huyendo:
Dime donde eſtà tu hermano?
Y el reſpondiò muy ſobervio:
Soy yo guardia de mi hermano
para ſaber dél por cierto;
y entonces Dios le maldixo;
porque executò tal hecho.
De dia el maldito Cam
viò à ſu padre Noè dormiendo,
y porque dèl hizo burla,
le echò ſu maldicion luego.
De dia muchos Profetas
anunciaron, y eſcrivieron,
que á redemirnos vendria,
el Meſias verdadero.
De dia baxó Moyſes
del monte los Mandamientos
que Dios mandò los guardaſſe,
y los enſeñaſſe al Pueblo.
El Naſareno Sanſon
de dia derribò el Templo,
con ſolo arrimarſe à un Poſte,
y matò los Filiſteos.
De dia el Paſtor David
matò aquel Gigante fiero;
que tanto temor cauſava
con ſu arrogancia, y esfuerço.
De dia librò el Señor
á Iſrael de cautiverio;
y de dia dividiò
las aguas del mar Vermejo.
De dia el Profeta Elias
el Manto dexò à Eliſeo,
al ir rompiendo los ayres
en aquel Carro de fuego.
De dia el paciente Job,
todos ſus bienes perdiendo,
en un muladar eſtava,
de podre, y guſanos lleno.
En la Ribera de un Rio
al Gigante Cananeo
ſe apareció Chriſto un dia,
en forma de Niño tierno.
Paſſame de la otra parte
dixo, aſſi te premie el Cielo,
porque el rio es caudaloſo,
y ya vés que yo no puedo.
Yo

dixo llegando al medio,
Chriſto-valme, lo que peſas
Niño aunque eres tan pequeño.
Dixòle entonces el Niño:
aſſe tu nombre pretendo
que ſea deſde oy Chriſtoval,
y deſapareció al momento.
De dia eſtava Aguſtino
à orilla del mar ſobervio,
imaginativo, y ſolo,
confuſo ſu entendimiento.
Como es poſſible, dezia
que ſea tan grande el Myſterio
de la Trinidad Sagrada,
que no puedo comprehenderlo?
Bolvió los ojos entonces,
y viò eſtar un Niño bello,
que ſacando agua del mar,
la echava en un agujero.
Qué hazes Niño? le preguntò:
Reſponde, agotar pretendo
todo el mar con eſta concha;
y èl replicò: es caſo incierto.
Reſdondiòle al punto el Niño,
pues aun es mas facil eſto,
que el que tu comprehender puedas
lo que eſtà en tu penſamiento.
El Santo admirado, dixo:
aguarda Niño, que entiendo,
que eres tu, ſin duda, aquel
que Ambroſio me dixo un tiempo.
Diòle por reſpueſta el Niño;
harto has dicho yà con eſſo,
quedate en paz, y eſto baſte
Aguſtin, para un diſcreto.
Un ſarao tuvo un dia
aquel maldito, y perverſo
Rey Herodes en ſu Alcaçar,
con los Grandes de ſu Reyno;
Dançò ſu hija Herodias,
dando à todos gran contento,
què merced pides en premio:
La maldita de ſu madre,
que todo lo eſtava oyendo,
por detràs de una cortina
la llamó, y la dixo eſto;
Dì que la merced que pides,
y que te la otorgue luego,
la cabeça es del Bautiſta,
y que no quieres mas premio;
Pidióla, y dixole el padre;
eſſo yo te lo concedo,
y aſſi de dia murió
aquel Precurſor excelſo.
De dia dixo à Santa Ana
aquel Paranimfo bello,
como en la Puerta Dorada
veria à ſu Eſpoſo honeſto.
Al Patriarca Joſeph
de dia diſpuſo el Cielo
le floreciesse la Vara
delante de todo el Pueblo.
Y de dia le eligiò
por Eſpoſo el Padre Eterno
de ſu Santiſſima Hija,
y Madre del Hijo inmenſo.
De dia eſtava la Virgen
en Iſaias leyendo,
del Redentor Soberano
el glorioſo Advenimiento.
De dia dixo la Virgen:
O que preñada me ſiento;
Eſpoſo mio, no ay duda,
que eſtà yà cercano el tiempo.
Y parió de allì á ocho dias
entre la nieve, y el yelo.
ſin alvergue, y con pobreſa,
al Autor del Univerſo.
De dia le viſitaron
mil devotos Zagalejos,
llevandole cada uno
los preſentes que pudieron.
La

59095

derramò para bien nueſtro,
fue el primer dia del Año,
como afirma el Evangelio.
Los Santos Reyes de Oriente
treze dias anduvieron,
haſta llegar al Portal,
donde naciò el Rey Excelſo.
De dia ſe vieron libres,
quando à ſus tierras bolvieron
del Rey Herodes que eſtava
encarnizado, y ſangriento.
Mandò aquel maldito Rey,
de embidia à todo ſu Reyno,
que paſſaſſen à cuchillo
á todos los niños tiernos.
De dia el Santo Joſeph,
la Virgen, y el Niño huyeron,
no por temor del Tyrano,
mas por permiſſion del Cielo.
Hallaron en el camino
à un Labrador que centeno
ſembrava con ambicion,
y eſtas palabras dixeron:
Hombre què ſembras ai?
y les reſpondiò el perverſo:
piedras es lo que eſtoy ſembrando;
què les importa el ſaberlo?
Y al punto permitiò Dios,
por ſoberano decreto,
que ſe le bolviſſen piedras,
como lo afirmava él meſmo.
Paſſando mas adelante
aquel miſmo dia, vieron
otro hombre trabajando
en lo miſmo que el primero:
Dixóle la Virgen Santa;
Labrador, qué eſtays haziendo?
y èl humilde le reſponde:
Señora, eſte trigo ſiembro.
La Virgen le dixo entonces;
pues ve por las hozes preſto,
hazerte eſta gracia el Cielo.
Y ſi llegaren algunos,
preguntando por un Viejo,
con una Muger, y un Niño,
has de reſponderles cuerdo,
Que quando el trigo ſembravas;
por eſſe camino fueron;
y deſde entonces acà,
nunca mas bolviſte à verlos.
Aſſi el Labrador lo hizo,
y eſtando el trigo cogiendo,
del maldito Rey Herodes
unos Soldados vinieron.
Por los tres les preguntaron;
y èl reſpondiò afirmando,
que à los tres paſſar ha viſto,
eſtando el trigo ſembrando.
Ellos ciegos en el alma,
no entendieron el myſterio;
y por el miſmo camino
todos juntos ſe bolvieron.
Antes de llegar à Egypto;
otro dia les ſalieron
al camino unos ladrones,
y deſta ſuerte dixeron:
Què gente và por el campo?
Y Joſeph reſpondiò: un Viejo,
con eſta Donzella hermoſa,
y con eſte Niño tierno.
Reſpondió el Padre de Dimas;
que tambien eſtava entre ellos:
Dexadlos paſſar, pues ſon
gente honrada, à lo que entiendo.
Llegaron de dia á Egypto,
con alegria, y contento,
y alli eſtuvieron ſiete años,
con quietud, paz, y ſoſſiego.
En eſte eſtado el Romance
dexo, por no ſer moleſto,
haſta la ſegunda parte,
que al Lector curioſo ofrezco.

Barcelona: Por Juan Jolis Impreſſor, en la calle de los Algodoneros.